

Las economías de Europa Central y del Este se recuperan

Aunque muchos de los países emergentes han salido casi intactos de la crisis económica y financiera y registran de nuevo un crecimiento vigoroso, no es el caso para la mayoría de los países de Europa Central y del Este. Gran parte de la región sufrió un duro golpe en 2009 y sus economías tratan hoy de recuperar el rumbo hacia un crecimiento sostenido.

Esther Rodríguez Fernández



La crisis económica mundial ha puesto de manifiesto algunos desequilibrios en los países de Europa Central y del Este que habían sido obviados durante la época de bonanza, coincidente con su entrada en bloque en la Unión Europea (UE). La crisis les ha afectado de manera especial porque reúnen una serie de características que los hacen muy

vulnerables: abundantes entradas de capitales, déficit exteriores muy altos, fuerte crecimiento del crédito, acusado aumento de los precios de la vivienda, pérdida de competitividad vinculado a procesos inflacionistas, dependencia de los bancos extranjeros y prevalencia de la denominación del crédito a residentes en moneda extranjera.

[Hemera]/Thinkstock

EFFECTO DESIGUAL DE LA CRISIS EN LOS PAÍSES DEL CENTRO Y DEL ESTE DE EUROPA

Las características comunes expuestas y la denominación genérica para Europa Central y del Este no nos deben confundir, dado que existen marcadas diferencias en el desempeño de las economías de los países que integran esta región. Así, mientras que los tres países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania) sufrieron una contracción económica de dos dígitos durante 2009, la República Checa y Eslovaquia, con economías muy abiertas y dependientes de las exportaciones, sufrieron contracciones más suaves, aunque, sin duda, severas (-4,1 y -4,7%, respectivamente). Por su parte, en 2009, la economía húngara se contrajo un 6,3% y se vio obligada a solicitar una línea de crédito al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a la UE por valor de 20.000 millones de euros. La economía rumana se vio fuertemente golpeada por la crisis y tuvo un comportamiento todavía peor, contrayéndose su economía un 7,1%. En cambio, Polonia creció una nada despreciable 1,7%.

Debido a la profundidad de la recesión y a la inevitable necesidad de realizar ajustes e importantes reformas, el FMI ha proyectado para las economías emergentes europeas unas tasas de crecimiento bajas en comparación con las de otros emergentes, del orden de 3,7% en 2010 y del 3,1% en 2011. Como cabe esperar, las perspectivas económicas de cada uno de los países de la región dependen del estado de las cuentas del sector público, del dinamismo del sector privado y de las políticas adoptadas para sustentar la recuperación. Aquellas economías que sufrieron contracciones más suaves, que cuentan con unas finanzas públicas relativamente equilibradas y un sector bancario sólido (Polonia, Eslovaquia y la República Checa) verán cómo el

TASAS DE CRECIMIENTO EN LOS PAÍSES DE EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE (%)

	2009	2010	Proyecciones	2011
Bulgaria	-5,0	0,0		2,0
Estonia	-13,9	1,8		3,5
Hungría	-6,3	0,6		2,0
Letonia	-18,0	-1,0		3,3
Lituania	-14,8	1,3		3,1
Polonia	1,7	3,4		3,7
República Eslovaca	-4,7	4,1		4,3
República Checa	-4,1	2,0		2,2
Rumanía	-7,1	-1,9		1,5
Economías avanzadas europeas	-4,1	1,7		1,8

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la Economía Mundial*, Octubre 2010.

crecimiento cobrará fuerza, contribuyendo a éste la recuperación del comercio mundial y la reactivación de los flujos de inversión. En cambio, aquellas que tienen un menor margen de maniobra para aplicar medidas por el deterioro de las cuentas públicas crecerán más lentamente, como es el caso de los países bálticos y Rumanía. Hungría, al tener un sector exportador sensiblemente más potente, será capaz de beneficiarse de la recuperación alemana, pero los desequilibrios fiscales y el excesivo endeudamiento en moneda extranjera ralentizarán, sin embargo, su potencial de crecimiento. La tabla «Tasas de crecimiento en los países de Europa Central y del Este» recoge las perspectivas de crecimiento del FMI para las economías señaladas.

LOS NUEVOS GOBIERNOS LLEVAN A CABO IMPORTANTES AJUSTES

La crisis económica ha traído cambios de Gobierno a algunos de los países del este y centro de Europa, siendo notorio el generalizado giro a la derecha. Desde su llegada al poder, los nuevos Gobiernos se han ajustado el cinturón y han implantado medidas de austeridad para reconducir la senda al crecimiento. Así, por ejemplo, el nuevo Gobierno de la República Eslovaca planea un fuerte recorte a los presupuestos del Estado para 2011, reduciendo el gasto público en 970

millones de euros. También tiene previsto aumentar la recaudación en 730 millones de euros y llevar a cabo una reforma de las pensiones y del sistema sanitario. Por su parte, el recién elegido Gobierno en la República Checa está implementando medidas similares para reducir el déficit público del actual 5,3 al 3% (exigido por la UE) en 2013 y alcanzar el equilibrio presupuestario en 2016.

El nuevo Gobierno húngaro de centro-derecha también ha tomado medidas para hacer frente a la difícil situación económica, en la que la deuda ha alcanzado el 78,9% del PIB, porcentaje significativamente más alto que el del resto de los países de la región. El programa económico adoptado ha generado cierto enfrentamiento del Gobierno con la UE y el FMI, dado que aquél ha mostrado su intención de dar marcha atrás en la reforma de las pensiones, así como de eliminar gravámenes recientemente aprobados, como el controvertido impuesto sobre los beneficios de la banca con el que se preveía recaudar 700 millones de euros destinados a la reducción del déficit.

OPORTUNIDADES EN LAS ECONOMÍAS EMERGENTES DE EUROPA

Aunque la crisis ha puesto de manifiesto algunas debilidades, también hay fortalezas que es justo



[Hemera]/Thinkstock

destacar. A pesar de los temores iniciales, el sistema financiero ha soportado bien la crisis, porque, a diferencia de sus homólogos estadounidenses y de Europa occidental, los bancos no se embarcaron en inversiones de alto riesgo. Por su parte, las industrias que más exportan, entre ellas la del automóvil, se han recuperado rápidamente. Por ello, conviene prestar atención a las oportunidades de negocio que estos mercados ofrecen, para lo que presentamos un resumen de los sectores con mayor potencial en cuatro mercados: Polonia, Eslovaquia, Hungría y los tres países bálticos.

Un análisis de los datos muestra la diversidad en el desempeño de sus economías

Polonia, la mayor economía de la región, es un destino, sin duda, atractivo para las empresas españolas. El mercado polaco demanda marcas europeas de moda, alimentación y decoración. Sin embargo, es importante tener presente que, para tener éxito en el país eslavo,

es necesario realizar un esfuerzo inversor en promoción y publicidad, debido a la fuerte competencia existente entre las marcas internacionales que luchan por hacerse un hueco en este gran mercado. En el sector industrial, se espera que crezca la importación de bienes de equipo y suministro y los equipos medioambientales. Por su parte, entre los sectores con mayor potencial para la inversión extranjera destaca el de las infraestructuras: construcción de carreteras y red ferroviaria, así como la construcción de instalaciones energéticas, con especial énfasis en las energías renovables, que pueden hoy beneficiarse de las ayudas polacas. Debido a la celebración del campeonato de Europa de fútbol en 2012 en Polonia, encontramos, asimismo, oportunidades de inversión para las empresas españolas en sectores como el de las infraestructuras deportivas, hoteleras y de transporte.

La situación geográfica privilegiada en el mismo centro de Europa convierte a Eslovaquia en un

importante centro económico. Dentro de los sectores con mayor demanda potencial destacan los bienes de consumo, concretamente la alimentación (vinos y licores, frutas y verduras frescas o en conservas, dulces y chocolates, pescado y alimentos congelados), los productos textiles y de confección, el calzado, los artículos de cuero, muebles y juguetes. Eslovaquia demanda bienes de equipo tales como generadores, sistemas de comunicaciones en redes y de mejora de eficiencia energética, cerámicas de construcción e interiores y maquinaria de construcción y agrícola. A los suministradores para la industria de la automoción les puede interesar saber que el país acoge tres importantes fábricas de automóviles pertenecientes a Volkswagen, PSA Peugeot Citroën y Kia.

Hungría, situado también en el centro de Europa, tiene buenas comunicaciones con los países bálticos y es centro logístico para la distribución de productos a Rusia y a las ex repúblicas soviéticas.

Son dos los sectores que presentan mayor demanda de importación: maquinaria y equipos de transporte y manufactura de bienes. El primero representa casi el 50% de todas las importaciones, destacando la fabricación de automóviles, equipos de telecomunicaciones y maquinaria eléctrica. El segundo tiene una cuota de importación del 32%, siendo los subsectores más importantes los productos farmacéuticos, químicos, de la industria metalúrgica y textil. Los sectores más atractivos para invertir son el sector de las infraestructuras y el sector de la energía. Hungría cuenta con una red de casi 160.000 Km de carreteras, de los que tan sólo 70.000 km están pavimentados y muchos en un estado deficiente. En el sector energético destacan la ampliación de una central nuclear en la que se invertirán entre 2.000 y 3.000 mi-

No todo son debilidades en las economías emergentes de Europa, también hay oportunidades

llones de euros y la construcción del gasoducto Nabuco, así como la red complementaria de gasoductos con los países vecinos.

Dado el tamaño reducido y el relativamente aún bajo poder adquisitivo de los países bálticos, las empresas españolas interesadas en alguno de ellos habrán de plantear una estrategia de penetración para el conjunto de los tres mercados con el fin de abarcar así un tamaño de mercado con mayor potencial. Los productos agroalimentarios españoles cuentan con cierta imagen, aunque la demanda es muy sensible a los precios. El incremento continuado del nivel de vida en las repúblicas bálticas hace que se demanden productos como calzado,

productos de cuero, moda, muebles, decoración, aunque es necesario destacar que algunos países con una imagen de producto-país muy consolidada ya se encuentran implantados en la región (zapatos italianos, perfumes franceses o chocolates finlandeses). Otros sectores con demanda potencial son el de material ferroviario, maquinaria y equipamiento, aparatos mecánicos y equipo eléctrico, material de construcción, productos químicos, vehículos de transporte y equipos medioambientales para el control de la contaminación y de la calidad del aire y equipamiento para el tratamiento de aguas residuales. Entre los sectores para invertir destaca la industria forestal y maderera, por la riqueza natural de los bosques de la región, que podría ser una interesante fuente de suministro de materias primas para la industria española del mueble ::



[Hemera]/Thinkstock.